Leg.º ~~22~~ 31. t N.º 316

El Rayo de Andalucía
1.ª 2.te

Ap.to 1.º

3 Rs

Tea 1-63-14 a1

1-63-14

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

+

Teatro.

1ª á 4ª Conn. —
- Selva.
- Selva con tiendas.
- Salon.

2ª —
- [redacted] Selva larga
- Salon largo.
- Selva con tiendas.
- Selva larga.

3ª.
- Salon largo. // Selva corta.
- Selva con banquillo y peñasco.

Ayuntamiento de Madrid

— Mudarra		Gaspar
+ Rey Ramiro		2º
Almanzor		3º
Gonzalo Bustos		13ª
Ordoño		Paco
— Tarila	Sabater	Camas
— Tarfe	Agustin	Gonzalez
+ Rui Velazquez		Ni.º Ramos
— Elvira		Dama
— Alaja		2ª
— Rosana		Victoria
Muñó		Gracioso

Ayuntamiento de Madrid

COMEDIA FAMOSA.

EL RAYO DE ANDALUCIA, Y GENIZARO ESPAÑA.

PRIMERA PARTE.

DE DON ALVARO CUVILLO DE ARAGON.

Personas que hablan en ella.

El Rey Ramiro.	*Gonzalo Bustos.*	*Ordoño.*	*Favila.*
Doña Elvira.	*Rui Velazquez.*	*Almanzor.*	*Muda ra.*
Arlaxa.	*Nuño, cautivo.*	*Rosana.*	*Tarfe Moro.*

Selva

JORNADA PRIMERA.

Tocan al arma, y sale Mudarra con la espada desnuda, y Nuño cautivo.

Mud. Cobardes, viles, que huyendo
donde vuestro miedo os llama,
el nevado Guadarrama
queda de veros riendo.
Esperad, vereis, si altivo,
ò sobervio, os amenazo,
que à los golpes de mi brazo
no queda Christiano vivo.
Para què ceñis aceros,
à quien proprio temor venza,
pues se pone de verguenza
roxa la nieve de veros?
Que aunque veis que tanta copia
de sangre el color la ofrece,
la verguenza la enrojece
mas, que vuestra sangre propria.
Atended à esto que os digo:
bolved con honra à Leon,
y todo vuestro esquadron
pruebe sus fuerzas conmigo.

Nuñ. Tente, señor, no maltrates
à los que vencidos van,
aplica al fuerte alazan
los sangrientos acicates;
y pues con vitoria igual
buelves, oye la voz mia,
que podrà ser que algun dia
te pese de hacerles mal.

Mud. Què dices?

Nuñ. Que soy tu esclavo,
y que me debes, señor,
mucha voluntad, y amor.

Mud. Tu fee, y mi lealtad alabo.

Nuñ. Soy Montañes, y aunque España
llora en ti perdidos bienes,
te quiero bien, porque tienes
pariantes en la Montaña.

Mud. Yo, Nuño? *Nuñ.* Tu.

Mud. Ser pudiera
verdad lo que oyendo estoy,
si dixeras que hijo soy
de un peñasco, y de una fiera.

Nuñ. De mi sabràs algun dia

Ayuntamiento de Madrid

secretos que has ignorado.
Mud. Muchas veces me has dexado
con aquessa profecia,
Nuño, en mayor confusion;
Tocan dentro un clarin.
pero que voz de trompeta
los enemigos inquieta
contra mi. *Nuñ.* Mugeres son,
que resisten peleando
varonilmente atrevidas,
tu exercito, cuyas vidas
con la muerte estàn feriando;
pero entre todas, señor,
una aventajar procura
à todas en la hermosura,
y assimismo en el valor.
Mud. Esfuerzo notable!
Sale Tarfe, y otros Moros retirandose de Doña Elvira.
Tarf. Advierte,
que ya tu gente vencida,
menospreciando la vida,
te conduces à la muerte.
Elv. Barbaros, mi honor prefiere
à essa verdad, pues no ignoro,
que vive en estatuas de oro,
quien honrosamente muere.
Mud. Apartad, retiraos todos,
¿Quien ~~que~~ neciamente os provoca
à conquistar con violencia
la luz del Sol generosa.
No veis que obligais al Cielo,
que rayos fulmine, y ponga
sobre Gigantes sobervios
pesadas tumbas de rocas,
que à sacrilegos deseos
sirvan de grillos, y cormas?
Quien os engaña, Africanos?
Por què deslucis las glorias
en tantos siglos ganadas
de Naciones tan odiosas?
No deis lugar à que os culpen,
venced las passiones proprias,
quien no perdona es cruel,
cobarde es quien no perdona.
Elv. Quien eres, valiente Moro?
quien eres, gallarda pompa
del ave, que entre cenizas,
inmortalidades goza?
Quien eres, Selva africana,
que tus plumas boladoras,
al bello avestruz que imitan,
tyranamente despojan?
Quien eres Moro? quien eres?
que con crueldades piadosas,
de entre las manos me quitas
la mayor palma, y corona?
Quien eres? *Mud.* Muger insigne,
si el saber quien soi te importa,
te satisfaràs, diciendo,
que en esta cuchilla corva
el trueno de Africa assusta,
fulmina el rayo de Europa.
Yo soy (à pesar de embidias
cobardes) el que en la undosa
margen del Guadalquivir,
sobervio rio, mar corta,
plata leve, cristal puro,
suelta escarcha, libre roca,
que de Cordoba el pie besa,
quien la Mezquita de Cordoba
de mil christianos trofeos
paredes, y techo adorna.
Claro descendiente soi
de aquellos que en pocas horas,
ò dias, atravesaron
de Tarifa, à Covadonga,
con mas triunfos que Alexandro,
con mas laureles que Roma,
con mas victorias que el tiempo,
y mas dichas que vitorias.
Yo soi quien ganadas tengo
por mi espada vencedora
seis batallas de Christianos,
cubriendo de sangre roxa
en los montes de Castilla,
con mil Andaluces tropas,
la esmeralda, que enriquece
sus alcarifas, y alfombras.
Yo soy el que, si se ofende
Alà, ò Mahoma se enoja,
no tiene rayo en la esfera,
que ardientes, y abrasadoras
centellas vibra en su mano,
como las que impele, y brota
este brazo, y este acero,

este

Ayuntamiento de Madrid

este valor, y esta hoja.
Yo soi hijo de la nube,
que porque su pecho rompa,
à despedazar montañas,
me introduce à rayo, y logra
el Cielo venganzas tales,
mas bien que en lluvia espumosa
de uracan deshecho, quando
en mi valor las apoya.
Yo soi quien de vuestros Reyes
imperiosamente cobra
tributo de cien doncellas,
vassallage, feudo, y gloria,
que al Imperio de Almanzor
aquestas manos le postran.
Yo soy quien rompiendo el Mar,
por las Españolas Costas,
desde Ibiza à Marbella,
y de Marbella à Lisboa,
en promontorios de espuma,
cisnes de abeto tremola,
y en alas de blanco lino,
campañas de espuma corta.
Yo soy Mudarra, yo soi
el que tiene las mazmorras
con mas Christianos cautivos,
que Burgos, y Leon gozan.
Yo soy, al fin, mas no soy,
pues à pesar de mis glorias,
de una hermosura gentil,
y de un fuego mariposa,
doi abrasadas cenizas,
quando no suaves aromas,
à las aras de essos ojos,
al incendio de essa boca.
Estatua de marmol frio,
sin que otro se reconozca,
ni otro movimiento anime,
doy atenciones dichosas
à las partes que en ti miro;
pues del contorno à la toca,
si humanas glorias presumo,
venciendo acciones, y glorias,
son pasmo de los sentidos,
de la voluntad ponzoña,
delirio de los sentidos,
letargo de la memoria,
y al fin :: *Elv.* No prosigas mas,
la lengua libre reporta
con quien te sabrà decir,
sin rumbos de vanagloria,
claras descendencias suyas,
que à pesar del tiempo borda
en sus tumbres la fortuna,
y en sus progressos la historia.
Nu. Por Dios que tiene despejo,
y que es la moza briosa.
Elv. Yo soi quien, siendo muger,
los agravios siente, y llora,
de la opression Agarena,
que publicas, y me toca,
y quien del tributo infame
que ~~referiste~~, pregona resistirse,
exclamaciones al Cielo
de piedades generosas,
que alientan Cristianos brios
contra ilicitas concordias;
y viendo muerta en los hombres
esta constancia Española,
este brio Castellano,
y este valor que en mi sobra,
con animo varonil,
dando de caxas, y trompas
temblados ecos al viento,
sino voces lastimosas;
exercito de mugeres,
ò batallo de Amazonas,
mi resolucion constante
alista, junta, y convoca,
para negarte el tributo,
ò para morir con honra.
No pienses aunque has vencido
los Leoneses, y aunque tornan
oprimidos de tu mano,
ò de tu estrella ambiciosa,
à Leon desbaratados,
que has ganado la vitoria,
que te falta por vencer
la batalla mas dudosa,
la mas sangrienta, y reñida,
la mas fuerte, y mas costosa;
pues te buscan ofendidas,
y te amenazan rabiosas
con obstinacion mugeres,
y con venganza Leonas.
Muchas veces cien doncellas

exercito de bellezas
siguen mis armadas tropas

Ayuntamiento de Madrid

siguen mis armadas tropas,
cobra el tributo arrogante,
la infame gavela cobra,
pero llevaràs en sangre,
en ira, en rabia, en discordia,
lo que ofreciò Mauregato
en pura, y candida rosa.
Los impenetrables antes
embraza, y el ayre azota
con el prolongado fresno,
que estremo dorado adorna;
veràs que al rayo de acero,
que en essa mano enarbolas,
se oponen razones vivas,
con resolucion heroyca.
Armada nube te embiste,
que en las montañas remotas
de Asturias, y de Leon,
entre peñascos se forja
para marchitar tu orgullo,
y para cubrir con sombras
de tus tremolantes Lunas
la menguante luz que gozan.
Toca al arma, toca al arma,
y publiquen tus vitorias,
que venciste peleando
à Cleopatra en Macedonia,
à Cenobia en Palmerina,
à Pantasilea en Troya,
à Tominis en la Scytia,
y à Artemisa en Licaonia.
Nuñ. Ha invencible montañesa
ha valerosa Española!
Vive Dios, que fue una mandria,
à su respecto Belona,
que fue su escudero Marte,
y Alcides su enano: ò gloria
de la nacion, y del sexo!
valiente al passo que hermosa.
Mud. Huelgome que hayas querido
traer de una vez tu proprio
tributo de muchos años,
ocasion de muchas glorias,
y aunque tu sola pudieras
satisfacerme por todas;
de tu divina belleza,
solo ofrezco à mi memoria
tu bizarra valentia,
tu hermosura prodigiosa,
tu resolucion gallarda,
y tu discrecion heroyca;
pero buelvete, si quieres,
sin dar lugar à que rompa
la furia de mis caballos
el respeto à que provocas;
que si como eres Christiana,
tuvieras la ley de Mora,
viven los Cielos, que fueras
del Andalucia toda,
(despues del huesso de Meca)
la reliquia mas preciosa:
y por Reina te juràran
quanto turbante, y marlota
desde el sacro Guadalate
al dorado Tajo, adornan
el campo de ricas granas,
el ayre de libres tocas:
que aunque soy brazo derecho
de Almanzor, causas que ignora
mi entendimiento, me inclinan
à aborrecer la deshonra
de vuestra nacion hidalga,
y de vuestra sangre Goda.
Por ti embaynarè el acero,
cuyo movimiento assombra,
ò deslumbra, y desafia
del Sol la madeja ~~inmortal~~ hermosa
pues padeciendo desmayos,
fatales eclipses llora.
Toca à recoger, trompeta,
y las yeguas corredoras
buelvan à pacer ufanas
las riberas gramenosas,
donde del viento conciban,
quando mas ligero sopla:
toca à recoger. *Elv.* Tu orgullo
me suspende, y aprisiona,
que admiro en ti valor mucho.
Mud. Y yo en tu sèr mucha gloria.
Elv. Tu hidalgo termino alabo.
Mud. Tu ardimiento me enamora.
Elv. Tu cortesia me obliga.
Mud. Tu valor me desenoja.
Elv. Ha, si nacieras Christiano!
Mud. Ha, si te tornaras Mora!
Elv. Marche el campo àzia Leon.
Mud. Marche el exercito à Cordoba.

Ayuntamiento de Madrid

Tocan, y vase cada uno por su puerta, y sale el Rei Ramiro, Ordoño, Avila, Gonzalo Bustos, y acompañamiento.

Rey. Amigos, y vassallos valerosos,
fuertes Godos, illustres Caballeros,
de cuyos hechos arduos, y famosos
embidiosa la fama llega à veros;
si os preciais deste nombre, si ambiciosos
de honor, ceñis los inclytos aceros,
oid mi voz, que à mas heroyca fama
cuerda os provoca, y advertida os llama.
Ya sabeis que el injusto Mauregato
con el Moro de Cordoba atrevido
hizo el bastardo, y vergonzoso trato,
que tanto vuestro honor tiene ofendidos:
cien doncellas (que barbaro contrato!)
le tributò cada año, y consentido
fue servicio tan vil con fuerte nudo
por D. Alfonso el Casto, y D. Bermudo.
De què nacion incognita se cuenta
feudo tan inhumano, y vergonzoso?
què bruto, aunque su especie lo desmienta,
tiene en la afrenta barbaro reposo?
vencido el toro, huyendo de la afrenta,
busca la soledad, y alli zeloso
brama ofendido; sin cerrar el labio,
el Leon ruge hasta vengar su agravio.
Pues si exemplo nos dàn los animales,
como en la afrenta descansar podemos?
siendo mayor en hombres racionales,
quanto distante juzgo los estremos?
Si os acobardan los passados males,
Dios quiere le pidamos, y rogamos;
pedidle à Dios favor, que es caso llano,
que en tan piadosa accion pondrà su mano.
Traedle de vuestra parte à la memoria
el invicto valor, y las hazañas
que multiplican una, y otra historia,
ya de proprias naciones, ya de estrañas;
~~quiero juntar à las humanas glorias,~~
quien ocupò feliz las dos Españas,
sino esta sangre Goda, que en las venas
avergonzada, la conozco apenas?
Bolved por vuestro honor, vuestro honor viva,
olvidad el temor ignominioso,
y sacudid de la cerviz altiva
el yugo Alarbe, y feudo vergonzoso;
dad ocasion para que el mundo escriba

en

en bronce duro un hecho tan famoso,
y tras de aquel capitulo de afrenta,
sigase la venganza mas sangrienta.

Ord. Todos, ò valeroso Don Ramiro,
las vidas ofrecemos, y con ellas
daràn à la libertad, por quien suspiro,
del antiguo valor vivas centellas:
ya me parece que alistado miro
en numero igualando à las estrellas,
para empressa tan ardua, y tan valiente;
la Castellana, y Leonesa gente.

Fav. Ya, señor, que heredaste, y que deseas
salir de pesadumbre tan molesta,
en la ocasion piadosa en que te empleas,
à las armas remito la respuesta:
con tu favor los animos grangeas,
mas que mucho, si vemos que se apresta
mugeril esquadron, y que ha marchado
mas que de esfuerzo, de belleza armado!

Bust. Invicto sucessor del gran Pelayo,
si entre la nieve fria destas canas,
de mi primera edad queda algun rayo,
que me levante à acciones tan lozanas:
à pesar del decrepito desmayo,
pondrè à tus pies las Lunas Africanas,
que ya sabe el de Cordoba, y Toledo,
que con mi nombre obscurecerlas puedo.

Gonzalo Bustos soi, Bustos de Lara,
à quien persiguen males tan prolijos,
que si alguna traicion no lo estorvara,
oy pudiera serviros con siete hijos;
mi cara patria (que bien dixe cara!)
es Castilla, que en vanos regocijos
el tiempo gasta, quando justo fuera
librar à España de opression tan fiera.

Ya supisteis, señor, con quanto imperio
Ruy Velazquez logrò aleves passiones,
trazando mi pesado cautiverio,
y llamando Agarenos esquadrones,
para que con afrenta, y vituperio,
nacido en mi desdicha, y sus traiciones,
el sobervio Almanzor hiciesse ingrato
de mis muertos Infantes triste plato.

Diòme la libertad, que al fin consigo,
enternecido de mi amargo llanto,
piadoso anduvo, y liberal conmigo,
tanto pudo el dolor, la piedad tanto:
bolvi à Burgos, y hallè tan poco abrigo

Ayuntamiento de Madrid

en amigos, y deudos, que me espanto
como no pudo el grande desconsuelo
postrar este edificio por el suelo.
Al fin, de Ruy Velazquez perseguido,
mi edad cansada vuestro amparo intenta,
que no es razon que viva el ofendido
adonde el ofensor su pena aumenta;
y aunque esto de Castilla me ha traido,
serviros en Leon mi ~~amor intenta~~ fee se alienta
que bien podrè, no estoi, señor, tan viejo,
que espada ciño, y puedo dar consejo.
Y para intento tan piadoso, y justo,
esta vida te ofrezco, satisfecho
que igualarà, à lo flaco lo robusto,
sino en la fuerza, en el constante pecho,
en la nieve hallareis animo adusto,
y en las canas inutiles provecho,
derramando mi sangre, hasta que apenas
quede una gota en mis eladas venas.
Rey. Bustos, vuestra nobleza conocida
assegura promessas tan valientes,
que, à pesar de los años, tienen vida
animos generosos, y excelentes;
y pues à tiempo fue vuestra venida,
mandad mis armas, governad mis gentes,
seanles vuestras Canas limpio espejo,
que al ardor juvenil vence el consejo.
Bust. Dadme essos pies, heroyca maravilla
del invencible Godo, y no os espante,
que vassallo del Conde de Castilla,
à serviros me anime, y me adelante.
Rey. No se embota jamàs noble cuchilla,
si cortò adarga, ò cercenò turbante,
contra el Moro el baston aveis tomado,
el Conde es vuestro dueño, y mi cuñado.
Fav. Todos de la eleccion somos contentos,
nuestro brazo govierne la experiencia,
que en la guerra las canas dàn alientos,
pelea con ventaja la prudencia.
Ord. Logren vuestros heroycos pensamientos
su venerable, y singular decencia,
pues contra la feroz ira Africana,
muralla nos serà su barba cana. *Tocan caxas.*
Rey. Què caxas son aquestas? *Fav.* Las que dieron
principio à la libertad tan desada.
Rey. Si vencedoras, ò vencidas fueron,
yà la guerra por mi està declarada,
y los Alarbes mis intentos vieron,

que

Ayuntamiento de Madrid

que acreditar pretendo con la espada.

Ord. En un bruto veloz à verte viene. *Un amuger*

Rey. Bella muger, divinas damas tiene.

Sale marchando Doña Elvira, y otras mugeres.

Elv. Famoso Rey de Leon,
que muchos años lo seas,
vitorioso de los Moros
de Cordoba, y de Valencia.
Tu el ultimo que les pagas,
y el primero que les niegas
el injusto, como enorme
tributo de cien doncellas.
Oye la accion mas heroica,
oye la mas ardua empresa,
que de Griegos, ni Romanos
antiguas historias cuentan.
Yo soy Doña Elvira Anzures,
cuya clara descendencia,
à pesar del tiempo, vive
en los preceptos que enseña
nuestra Religion Christiana,
y nuestra Romana Iglesia.
Yo, pues, viendo profanada,
nuestra Española pureza,
con tan pesado tributo,
con servidumbre tan nueva,
y que en los hombres faltaba
esta natural defensa,
y quando à las fieras mismas
permite naturaleza
armas, corage, y valor,
que las induce, enseña:
Convoquè entre mis iguales,
para tan dichosa guerra,
este que miras armado
exercito de bellezas,
este agravio, y confusion
de los hombres, esta afrenta
de quantos ciñen espada,
y de quantos barba peynan.
Tuvimos nuevas, que ya
de la arrogancia Agarena
en los montes de Toledo
tremolavan las vanderas;
porque de tu remission
formando individuas quexas,
à cobrar el vil tributo
daba à Castilla la buelta.
Passamos à Guadarrama,
y en los campos de Consuegra
dimos vista al enemigo,
cuya arrogancia sobervia,
despreciando à la fortuna,
amenazò à las estrellas.
Al fin, los pocos Christianos,
con mas valor, que defensa,
repitiendo, San Millan,
dieron valerosas muestras
de aquel pundonor antiguo,
cuyas reliquias observan;
pero vencido el valor
de la muchedumbre inmensa,
faltos de aliento, y de sangre,
bolvieron à rienda suelta,
que no ay fuerza que equivalga
desigualdades tan ciertas.
Governaba el campo Alarbe,
con valerosa experiencia, *Ligereza*
un Moro ayroso, y gallardo,
que aun à pesar de la opuesta
inclinacion natural,
que odiosos pinceles templa,
à su alabanza provoca
la mas enemiga lengua.
Arbitro de la malicia,
sobre una alazana yegua,
quedando en blanca espuma
del freno que la govierna
monstruo del mar parecia,
y en su misma ligereza
velozmente confiada,
parece que el ayre huella,
quando la tierra que pisa
vanagloriosa desprecia:
tan fogosa, que admirado
cada elemento quisiera
averla solo engendrado;
pero como humo alienta,
y de sus quatro eslabones
al ayre daba centellas,
el fuego dixo: yo solo
produxe aqueste Cometa,

à

Ayuntamiento de Madrid

à mi autoridad se debe,
solo es parto de mi esfera.
Este, pues, joven gallardo,
que honrar su nacion intenta,
hizo retirar su campo,
y el solo con descompuestas
voces los injuria, y llama:
mas à la muerte resueltas,
en nuestro valor hallò
generosa resistencia.
Fue remora de su curso
nuestro esquadron, pues apenas
viò de tan honestos fines
tan aceleradas muestras,
quando del viento Andaluz
se viò la muda obediencia,
que arrastrando breve cola,
metiendo mucha cadera,
preceptos executò
del bocado, y de la rienda.
Paròse, y suspenso dixo:
nunca mi acero se emplea
en mugeriles victorias,
que no corta en la belleza
el corvo rayo de acero
de las fraguas Damascenas.
Hijo de la Infanta Arlaxa
soy, hermana, y heredera
del Cordobes Almanzor
de quien las Arabias tiemblan;
y aunque el fin desta jornada
facil conseguir pudiera,
llevando en vuestra hermosura
mayor tributo, y mas prendas.
Secretas causas que ignoro
me inclinan à que aborrezca
vuestro agravio, y que desee
lo que vuestro amor desea.
Libres os podeis bolver,
que aunque en la paz, y en la guerra
del Rey Almanzor, mi tio,
soy el brazo, y la defensa,
quiero que el rey de Leon
este servicio me deba,
las damas esta hidalguia,
esta piedad las doncellas.
Pero prevengase el Rey,
que si la obediencia niega
al Imperio de Almanzor,
verà abrasadas sus tierras,
sus vassallos oprimidos,
y su Corona depuesta.
Con esto manda que toque
à recoger el trompeta;
yo di la buelta à Leon,
èl diò à Cordoba la buelta,
yo vencedora, y vencida,
èl con vitoria, y sin ella,
yo agradecida, èl ufano,
èl cortès, yo sin ofensa,
y ambos por tan nueva accion
dignos de alabanza eterna.

Rey. Si conmigo se huviera aconsejado
tan heroyco valor, ser no podia
mas al justo cortado
de la intencion, y la esperanza mia
con que yo me prometo
de nuestra libertad fixo el efeto.

Bust. Hijo de Arlaxa dixo? ha dulce engaño
de la vida del hombre! quien creyera,
que aquel passado tiempo de mi daño
por mejor le tuviera?
ò peregrino encanto!
oyendo Arlaxa, di lugar al llanto,
que en tan dudosa calma,
no sè que gustos me revela el alma.

Ord. En tu tiempo, Ramiro valeroso,
saldrà España del feudo vergonzoso
en que la puso ingrato
el injusto temor de Mauregato.

Rey. Tal bien por mi reciba
la Christiandad: decid todos que viva
~~la libertad~~, y de opresion tan fiera,
muera la sugecion, el pacto muera.

Tod. Viva la libertad, y muera el trato
que introduxo el infame Mauregato.

Vanse, y sale el Rey Almanzor, Ruy Velazquez, Arlaxa, y Rosana.

Alm. Què Don Ramiro se atreve
à negarme la obediencia?
al feudo hace residencia,
quando acrecentarle debe?
En que se puede fundar,
sabiendo que viene à ser,
respecto de mi poder,

Ayuntamiento de Madrid

un arroyo junto al mar.
Ruy Velazquez, mucho siento
que empieze el Rey de Leon
dandome aquesta ocasion,
quando reinar le consiento.
Rui. Lo que yo sabrè decirte,
en nuesta amistad confiado,
que el Conde le ha aconsejado
trate, señor, de servirte,
y que govierne à Castilla,
teniendo seguridad,
que el conservar tu amistad,
serà conservar su silla.
Ros. Yo, señor, soy de opinion,
que el tributo no pretendas,
sino que cuerdo te ofendas,
sin pedir su execucion,
porque el tiempo que ha durado
el tributarte doncellas,
por lo que tienen de bellas,
con los Moros se han juntado
tan libremente, que apenas
si la pretendes buscar
pura, podràs encontrar
sangre de Moro en las venas.
Alm. Pague el tributo debido,
pague el feudo concertado,
pues tres Reyes le han pagado,
que antes dèl Reyes han sido.
Rui. Creeme que hago el oficio
de amigo por varios modos,
que son mis consejos todos
guiados à tu servicio.
En quanto al Rey, no te espantes,
que se paga del consejo
de aquel decrepito viejo,
padre de los siete Infantes,
que se ha passado à Leon,
y con discursos prolijos
intenta vengar sus hijos,
y estos sus consejos son.
Arl. Ha traidor, que siempre en ti
persevere el rigor cruel!
ay corazon mas infiel,
que vengarse intenta assi?
Alm. Si quando yo en la prision
le tuve, muerto le huviera,
oy Consejero no fuera
de Ramiro el de Leon.
Rui. No saben todos, señor,
guardar lealtad al amigo.
Alm. Mucho te debo Rodrigo.
Ar. Què el Cielo sufra à un traidor?
Alm. Venme siempre à ver, que intento
fiarte una prenda mia.
Rui. De Castilla à Andalucia
respete tu nombre el viento;
y aora dame licencia,
que à Burgos bolverme quiero.
Alm. Mucho en tu amistad espero.
Rui. Lo mismo serè en tu ausencia,
fia de mis pensamientos,
si à quien soi credito dàs,
no presumiendo jamas
en mi contrarios intentos,
que pensarlo es agraviallos,
si aora los autorizas.
Alm. Toma en mis caballerizas.
el mejor de mis caballos.
Rui Los pies mil veces te beso,
por tan singular favor.
Alm. Tu amigo soy, y Almanzor.
Rui. Tu vassallo me confiesso.
Vase, y sale Mudarra, y Nuño.
Mud. Cansado deste hablador,
en la antesala esperaba.
Alm. Pues por què, di, te cansaba?
Mud. A quien no enfada un traidor?
vive Alà, que si no fuera
por tu respeto, que entrara,
y en Guadarquivir le echara
por la ventana primera.
Nuñ. Y fuera mui bien echado;
y sino, quantos estàn
oyendome lo diràn:
ay aqui algun hombre honrado
de grande, ò mediano brio,
que si en su mano estuviera
à Ruy Velezquez no hiciera
abadejo deste rio?
Hable todo mosquetero
de buena sangre, y buen gusto,
todos dicen que era justo,
y es la voz de un Pueblo entero.
Alm. Te ha por ventura ofendido?
Mud. Este me avia de efender?

pues

Ayuntamiento de Madrid

pues vivo avia de bolver,
quando solo huviera sido
en su aleve pensamiento?
à mi ofender un traydor?
Soy tu sobrino, señor,
ò ignoras mi nacimiento.
No es mas de una antipatia
que tengo con èl, por ver
que solo viene à vender
su Nacion entre la mia,
y enfadame su traicion
de suerte, que he sospechado,
que ha de morir despeñado
por mis manos de un balcon.
Alm. Parece que este adivina
allà dentro de su pecho
la ofensa que aquel le ha hecho:
ò inclinacion peregrina! *ap.*
Nuñ. Un dedo, una mano diera
porque le huviera arrojado
à ensayarse de pescado,
y que el papel no supiera.
Mud. Para què triunfos deseas,
ni vitorias solicitas,
si el lustre, y valor le quitas
con circunstancias tan feas?
Mientras yo el adarga embrazo,
dudas triunfar, y vencer?
traidores son menester
donde milita mi brazo?
Traydores oyes, señor?
trato admites cauteloso?
què Principe generoso
no mirò mal al traydor?
Toma mi consejo aqui,
y de su traicion te ofende,
porque quien su patria vende,
tambien te venderà à ti.
Alm. Basta Mudarra, yo sè
que me quiere bien Rodrigo.
Mud. Yo no, que de tal amigo
qualquiera traycion creerè.
No es aqueste el que trazò,
con terminos inhumanos
la muerte de siete hermanos
à cuyo padre vendiò?
Nuñ. Si señor, y es caso llano.
Alm. Què dices?
Nuñ. Que assi lo siento,
quien hizo un cesto harà ciento,
dice un refran Castellano.
Alm. Pues tu juzgas intenciones?
Nuñ. No, señor, sino del hecho,
porque de aqueste sospecho
que hizo un cesto de traiciones.
Y por semejante hazaña,
tiene su igual opinion,
Como en Francia ~~en~~ Galalon,
Ruy Velazquez en España.
Mud. Calla Nuño. *Nuñ.* Callaràn,
si la razon callar pudo,
mas vive Dios que lo dudo.
Alm. Basta, que aquestos estàn
armados contra Rodrigo
Mud. De Ruy Velazquez, señor,
es sospechoso el valor,
y falso para conmigo.
Alm. Aora dexa esse argumento,
y refiere tu jornada.
Mud. Perdona si esto te enfada
Alm. Ya te escucho.
Mud. Estame atento.
Passè del tajo la rizada pla[illegible]
siguiendo el son del pifano, y la tromp[illegible]
selvas de plumas, montes de escarlata,
que acreditaban la Africana pompa.
No has visto quando al Cielo se arrebata
sacre, ò nebli, sin aguardar que rompa
la pihuela veloz, y en breve suma
el ayre escala exalacion de pluma?
Pues aun no iguala al leve pensamiento
destos ginetes, que el menor aspira
à confiar su gravedad del viento,
que à gyros buela, y en escarces gira:
su admiracion disculpa el mas atento,
y su atencion confiessa el que se admira,
ignorando en las alas que campean,
si rayo ofenden, ò jardin recrean.
Modestamente marchan arrogantes
à la experiencia del feliz empleo,
y en las adargas de doblados antes,
interponer cifrado su deseo:
la variedad copiosa de turbantes,
de los ayres hermoso devaneo,
daba à la vista, porque mas presuma,
nublados en relampagos de pluma.

Ayuntamiento de Madrid

Apenas enguazaron arrogantes
el tajo mis soldados diligentes
siendo en Montes de fuego fulminantes
Centauros animados y valientes
quando esgrimiendo rayos militantes
de los hombres estragos indolentes
lograron que dudase el movimiento
si fué antes que el asalto el vencimiento
Huyeron los contrarios pavorosos
al mirar de mis bríos los excesos,
y cantando al compas de victoriosos
la gloria que alcanzaron mis progresos,
fue remora de acaso tan famosos,
una lucida tropa de embelesos
que doblando el azar que prevenian
mas que no amedrentaban suspendian.
Deidades eran bellas que briosas
impedir convinieron mis proezas
pues como batallaban con lo hermosas
doblaban sin herir las interpresas,
y una que era entre todas las famosas
à quien amor fiaba sus empresas
aplaudiendome al duelo que proclama

Hallamos tan pequeña resistencia
en el misero campo desvalido,
que no se conociò la resistencia
entre el acometer, y ser vencido:
del proceloso Noto fue violencia,
quando le embiste el fresno embravecido
que estremeciendo el valle un silvo ronco,
donde tiene las manos tiene el tronco.
Huyeron, mas apenas repitiendo
vitoria, acreditaron mis verdades,
quando entre las peñas fue saliendo
un esquadron bolante de Deidades:
luces flechando, rayos esgrimiendo,
en abysmos de glorias, vi crueldades,
prodigio milagroso de belleza,
que acaba en pena, lo que en gloria empieza.
Desnudando el acero fulminante,
à quien tuviera el Sol justo decoro,
me dixeron con termino arrogante:
aun no has vencido, valeroso Moro;
la yegua, que agitada del diamante,
con sangre del lujar esmalta el oro,
ocioso el freno en la espumosa voca,
à Deidad tanta se introduxo roca.
Prueba nuestro valor, dixo una dellas,
que gobernaba el esquadron vizarro,
la mas bella, aunque todas eran bellas,
por lo ayroso del brio, y del desgarro:
yo que del Cielo las juzgaba estrellas,
ò luces bellas del flamineo carro,
admirando por rayo cada acero,
bebi lo terso, que admirè primero.
Sordo al rigor, y vano à la clemencia,
de tan heroico, y tan felice empleo,
hice en mis apetitos resistencia,
escolta à su razon, fuerza al deseo:
agradecime en esta competencia
la vanagloria del mayor trofeo,
pues el cristal, con ser puesto en sus labios,
llorò desprecios, y propuso agravios.
No corta, dixe, el filo prodigioso
de mi cuchilla brios mugeriles,
porque vencer vuestro concurso hermoso,
seràn en mi valor hazañas viles:
perdonar, ser valiente, y generoso
supo Alexandro, y enseñar Aquiles,
y assi libres bolved, porque esta gloria
haga mas admirable mi vitoria.
Bolvi la rienda al viento, que pasmado
prision de yelo diò à su ligereza,
y el hermoso esquadron del Sol guiado,
pisò del monte la mayor alteza;
dos veces vencedor, y aprisionado
muchas, me reconozco à su belleza,
porque què libertad avrà segura
con tan grande Deidad, tanta hermosura?

Alm. Oyendo estoi las vitorias
de que ufano, y loco buelves,
como si huvieras vencido
los exercitos de Xerges.
Mucho te debe Almanzor;
pero mucho mas te debes
à ti mismo pues perdonas
con vanidad à quien vences.
La vitoria es estremada,
vàs por el tributo, y buelves
diciendo, que perdonaste
dos hombres, y tres mugeres.
Què mas quiere el de Leon?
què mas el Christiano quiere,
si halla defensa en ti mismo,
quando el tributo me niegue?
Què me importa introducir
de Infantes, y de Ginetes
exercitos tan copiosos,
que inumerables exceden
à las arenas del mar,
y à las estrellas celestes;
si ya con mucha malicia
cauteloso fue tan fuerte
el Christiano en nuestro intento,
armando flacas mugeres?
Enfadate Ruy Velazquez,
porque en mi servicio viene,
y no reparas que tu,
con arrogancias corteses,
contra mis armas peleas,
y mi deshonra consientes?
Eres tu el que blasonabas
que darias à mi frente
Corona en Francia, à pesar
de Españoles, y Franceses?
Quadate à Dios, que ya sè,
Mudarra, de quien proceden
essos pundonores vanos,
y essas piedades aleves.

Tu

Ayuntamiento de Madrid

mas à morir que à batallar me llama
El riesgo conocì de mi ventura
si examinaba el logro de su esfera,
y reuniendo el fin de su hermosura
contemplè que el vencer era grìme,
buelvete luz del Sol hermosa y pura
la dije, al noble afan de tu carrera
que yo aunque soy segur de las edades
jamas supe triunfar de las deidades.
Vencedor y vencido de su encanto
la espalda buelvo con dichoso intento
porque no ay resistencia en rigor tanto
como valerse un pecho de lo atento.
Corona el monte sin algun quebranto
el brillante esquadron de tanto aliento
quedando yo no obstante haver hrido
aun mas vanaglorioso, que corrido +

Tu proprio natural sigues,
pero pues que no me entiendes,
no me veas, ni me hables,
que no he de oirte, ni verte.
Vase Almanzor, Rosaura, y Arlaja.
Mud. Aguarda, señor, aguarda,
porque mi valor ofendes,
quando doy à tu Corona
con el perdon que aborreces,
mayor triunfo, mayor gloria
de alabanzas que tu entiendes?
Fuera razon embotar
ignominiosa, y vilmente
tus nunca vencidas armas
en pechos de blanca nieve,
que leve cendal los vilte,
en vez de fuertes arneses?
Que dixera de esto el mundo?
Què dixeran otros Reyes,
si mugeriles flaquezas
con tanto poder venciesse?
Este feudo prometido
cobrarle del Rey conviene,
obligandole à lanzadas,
puesto que à lanzadas puedes
allanar las voluntades
de los rebeldes Leoneses.
O fortuna! *Nuñ.* Vive Dios,
que tienen cara de Herege,
como la necessidad,
quando se enojan los Reyes.
Mud. Este es el premio que aguardo?
assi las espaldas buelves?
assi premias mis victorias,
repetidas tantas veces?
Esto es servir? mas no importa,
yo harè que buelva à verme
con gusto. A marchar Soldados,
ningun Ginete se apee,
ninguno descanso tome,
ninguno las armas dexe,
que he de bolver à Leon,
en cuyas murallas fuertes
verà Ramiro, que soy
rayo que Almanzor impele,
castigo de quien le enoja,
y azote de quien le ofende.

JORNADA SEGUNDA. Selva Lanza.

Tocan caxas, y sale el Rey Ramiro, Gonzalo Bustos, Ordoño, Favila, y Elvira.
Bust. Retirese à su tienda V. Alteza,
que ya su gente à prevenir empieza
sobervio el enemigo, y no querria
aventurarlo todo en solo un dia.
Rey. Bustos, agravio hiciera al valor mio.
Bust. Esto, señor, conviene.
Rey. Fuerza, y brio
me sobra.
Bust. Quien, señor, podrà ignorallo,
como sepa quien sois?
Rey. Dadme un caballo.
Bust. Esso serà faltar al Real decoro
que à vos mismo os debeis, y honrar al Moro.
Ord. V. Alteza à su tienda se retire,
pues solo que los mire
pretenden sus Soldados,
en su obediencia de ambicion armados.
Rey. Soldado vuestro soy, el orden sigo.
Bust. Con esto al campo obligo
que obediencia, señor, en vos aprenda:
Dios por su causa mire, y la defienda. Vase.

Vase el Rey, sale por otra parte Mudarra, y Moros.
Mud. Oy, Cielos, han de vèr el valor mio
los disfavores de Almanzor mi tio;
y verà el mundo en ocasion tan grave,
que este brazo vencer Leoneses sabe,
quando con diferentes pareceres,
valiente sabe perdonar mugeres;
quando por dar lugar à sus proezas,
le niega gerarquia de bellezas
al acero valiente,
rayo de Alà, y azote del Oriente.
Bust. Moro arrogante, y vano,
eres tu el General?
Mud. Yo soy, Christiano.
Bust. Tan Mozo, di, te atreves,
talando escarchas, y pilando nieves,
à governar valiente
el esquadron copioso de tu gente?
Mud. Què te admiras Christiano?
yo naci con las armas en la mano;

yo

Ayuntamiento de Madrid

no ~~ye~~ soy el que ha venido
à cobrar el tributo prometido,
que injustamente niega
oy vuestro Rei con ira loca, y ciega,
si no à llevar en mas sangrienta paga
tributo, que al agravio satisfaga,
cortando en vuestras vidas,
que à fuego, y sangre quedaràn perdi-
mis heroycas proezas (das,
por cada diez doncellas mil cabezas.
Solo siento, que barbaros, y locos,
para tanto valor, venis tan pocos;
y es corta hazaña, en quien publica tantas
cercenar vuestras miseras gargantas,
que mi valor quisiera
que Christianos la tierra produxera,
y que al passo que yo matàra alguno,
bolvieran à nacer ciento por uno.
Bust. Alentado Morillo! *ap.*
vive Dios que me dà contento oillo;
Elvira, es este el Moro,
que à vuestra ~~cortesia~~ honestidad guardò el decoro?
Elv. Este es. *Bust.* Y es evidente,
que quien fue tan cortès, serà valiente.
Elv. Con su valor mi inclinacion porfia,
que es digna de estimar su valentia.
Bust. De tu orgulloso brio,
Moro, ya me suspendo, y ya me rio,
que à tu nacion sospecho
que os dan las tigres al nacer el pecho,
y de aquella substancia,
la sobervia sacais, y la arrogancia,
dexando à los Christianos
pocas palabras, pero muchas manos.
Mis breves esquadrones
todos son de Leoneses, ò Leones,
que entre sus garras crueles
desbaratan marlotas, y alquizeles,
y esparciendo, arrogantes,
rayos, abrasan tocas, y turbantes,
dando para esse intento
muerte cada Christiano à Moros ciento
pues basta, como es llano,
para cada cien Moros un Christano.
Mud. En efeto, arrogante me has llamado
y en el mismo delito estàs culpado,
pues si arrogante he sido,
parece que en tus canas lo he aprendido.
Responderte querria,
mas dices que el hablar no es valentia,
solo digo que en esta corba espada
la inexorable Parca està cifrada,
si ya no la suspende, y la detiene
esse Soldado que contigo viene,
porque es su hermoso brio
divina suspension del brazo mio.
Bust. Palabras escusadas
dexa, y busca el valor de las espadas;
que es en los hombres mengua
dexar las armas, y esgrimir la lenga.
Mud. Lastima tengo à tu arrogancia loca.
Bust. Toca al arma, tambor. (Batalla
Mud. Al arma toca:
aunque mucho Christiano te assegura
esse rayo de amor, esta hermosura. Ye
Vanse cada uno por su puerta, y queda Elvira.
Elv. Amor, con quanta violencia
hieres los humanos pechos,
facilitando impossibles,
y allanando impedimentos!
Como ha de hallar resistencia
lo fragil en tanto fuego?
Quien es contra un Dios? un alma
contra una Deidad? què imperio
tiene el humano poder,
si ya Deidad te confiesso?
Luego no es mucho que rinda
mi libertad à tus yerros,
à tu voluntad mi vida,
y à tus saetas mi pecho;
pero dexar de quexarme,
no es possible; pues que veo
qua ciego à un Moro me inclinas,
y bien muestras que eres ciego:
à un enemigo tyrano,
sacrilego amor, què es esto?
si Dios, como eres injusto?
si injusto, como creemos
que eres Dios? pero diràs
que mysteriosos secretos,
à tu Deidad reservados,
no quieres que los miremos.
Vendados los ojos quieres
te creamos? solo espero,
para creerte, un milagro,
prue-

Ayuntamiento de Madrid

prueba tu Deidad en esto.
Si eres Dios, dà vista à un Moro,
llegue à su ocaso postrero,
para que juzgue à piedad
perderla, quando me pierdo.

Tocan dentro caxas, y trompetas, y dice Elvira mirando adentro.

Ya los dos campos se embisten,
ya con valor, y ardimiento
Gonzalo Bustos anima
los Christianos Caballeros.
Què bien parece en las canas
gravazon de limpio acero,
quando jubeniles brios
desmienten caduco aliento!
Ya mi enemigo dos veces
el hijar vate sangriento
del bruto, que reconoce
la mano diestra del dueño,
y entre la gala, y las plumas
desvancido, è inquieto,
ave se presume, dando
caracoles, y escarceos.
Ya acomete, y ya se para,
ya le rebuelve ligero,
ya se cubre con la adarga,
ya tercia el valiente fresno.
Dios te ayude; mas què digo?
ayude Dios à su Pueblo
ayude Dios la razon,
ayude Dios à los nuestros
y mueran como enemigos,
mis injustos pensamientos. Batalla.

Tocan caxas, y dase una renida batalla, y salen Bustos, y Mudarra peleando.

Mud. Agora veràs, Christiano,
si vienen à ser iguales
mis palabras con mis obras;
agora veras si sabe
reducir à execuciones
aqueste brazo arrogante
teoricas de la lengua,
pues mas que ella dice, èl hace.
Pesame què à tanta edad
à experimentar llegasses
la no resistida furia
deste acero fulminante
deste azote de Mahoma,
y deste rayo de Marte,
pues no siendo ya possible
usar corteses piedades,
como justamente piden
essas canas venerables,
à quien respetè hasta aqui,
por causas que solo sabe
Ala, rendiràs la vida
siendo tu caliente sangre
de la mal peynada plata
roxo, si fatal esmalte.

Bust. Valgame Dios! nunca he visto
tan cerca de mi esta imagen,
esta copia, este retrato
de mi vida en trage Alarbe.

Mud. Què te suspende? què esperas,
quando te llamo al combate?

Bust. Valiente Moro, el valor
que en ti reconozco, es parte
para que con mas aliento
fuerzas de flaqueza saque.
No me juzgues tan vencido,
ni tan sobervio me agravies,
despreciando la vitoria,
que pueden los Cielos darme;
pues te ha de costar mi vida,
quando mi sangre derrames,
mas cuidado, que de todo
mi exercito lo restante.
Bien sè que la retirada
de tus ginetes Alarbes
en la cumbre de esse monte,
por aspero, inexpugnable,
espera ocasion, y tiempo
para poder recobrarse;
que yo, aunque con mi valor
me dispuse à aventurarme,
el ultimo fui de todos,
quiza porque me encontrasses.
Amenazasme sobervio,
piadoso llego à mirarte,
muerto à tus manos me juzgo,
que es blason de atrocidades;
pues en tanto que este acero
este corazon ampare,
ni temo sobervias tuyas,
ni ay muerte que me acobarde,
que

Ayuntamiento de Madrid

que tengo ſangre de Lara,
y vale mucho eſta ſangre. *Pelean.*
Mud. Que deidad te favorece?
quien tantos golpes me abate?
que al executarlos todos,
quando penetrando el ayre
pudieran romper un monte,
ſe rinde al ſuelo mi alfange.
Buſt. Moro, què encantos te ayudan?
ò de què hechizos te vales?
que parece que à la furia
de mi eſpada penetrante,
la punta en la guarnicion
ſe transformò por librarte.
Mud. Gran poder te favorece.
Buſt. De oculto favor te vales.
Caeſele la eſpada.
Mud. Perdi la eſpada.
Buſt. No temas,
que aunque pudiera matarte,
me ſuſpenden, y detienen
de tu roſtro las ſeñales.
Ay Gonzalo de mi vida,
ſi tu ſangriento cadaver
no viera en la injuſta meſa
de Almanzor pudiera darme
nueva vida aquelle mozo.
Mud. Què dices?
Buſt. Que retrataſte
de mi mas querido hijo
difuntos originales;
levanta tu eſpada, y vete.
Mud. Primero quiero abrazarte,
ſi tu valor do permite,
piadoſo, y valiente padre,
que eſſe nombre es bien te dè.
Buſt. No me abreces, no me abrazes,
que me enternezco de verte.
Mud. Dexame, pues, admirarme
de tan contrarios afectos,
de eſtremos tan desiguales;
ſi valiente me venciſte,
piadoſo me perdonaſte,
y con ternezas me aviſas,
que llegas à laſtimarte
de verme, què vès en mi?
Buſt. Una derramada ſangre,
un hijo, un alma, una vida,
vendida por un cobarde,
que parece que en ti el Cielo
permitiò ſe retrataſſe.
Mud. No te entiendo, ſolo sè,
ſi he de confeſſar verdades,
que deſde el punto que vi
tu roſtro ſereno, y grave,
me obligaſte à reverencia,
à reſpeto me obligaſte.
Buſt. Si una verdad me dixeras.
Mud. Còmo yo puedo negarte,
debiendote aqui la vida,
quanto me pidas, y mandes?
Buſt. Conoces? mas ay de mi,
que intento impoſsibilidades!
Mud. Si conozco me preguntas?
conozco, que en lo que haces
conmigo te debo el ſer,
cuya ſangre perdonaſte.
Buſt. Pluguiera à Dios.
Mud. Por lo menos,
me has de confeſſar que ſabes
que en el ſecreto que ignoro,
tu mucho valor es parte
para aficionarme à ti;
y tambien para que calle.
Dent. Vitoria por Almanzor.
Mud. Ya tu peligro es notable,
ſi mas aqui te detienes:
vete en paz, y Alà te guarde,
que yo buſcarè ocaſion
adonde pueda pagarte
lo que debo à la vitoria
de venterme, y perdonarme.
Buſt. Soñadas ſon las vitorias,
de que mis deſdichas nacen,
pequeñas ſiempre las dichas,
pero las deſdichas grandes.
Mud. Mucho ſiento que me dexes.
Buſt. Mucho me peſa dexarte.
Mud. Reſpeto leo en tus años;
Buſt. A amor me obligan el mismo nombre.
Mud. Yo te buſcarè algun dia.
Buſt. Dios te guarde. *vaſe.*
Mud. Alà te guarde.
Què valor! què valentia!
no es poſsible que me falte
digno reconocimiento,

que

que à tanta grandeza iguale.
Dent. Vitoria, Almanzor, vitoria.
Mud. Que assi la vitoria canten!
vive el cielo que me pesa,
si el vencer puede pesarme.
Sale Tarse, y otros Moros, con Nuño, y Elvira.
Tarf. Cuidadoso de tu vida,
discurro por varias partes
hasta encontrarte, señor.
Mud. Milagro ha sido encontrarme,
Tarse. *Tar.* Quando victorioso
te aclaman los vencerrages
pudo peligrar tu vida?
Mud. No vive seguro nadie, de los golpes de fortuna,
~~no blasones, no hables mas~~;
Nuño? *Nuñ.* En tu vida me hables.
Mud. Què es lo que tienes?
Nuñ. Muy mal
me pagas amor tan grande:
que falta has hallado en mi,
señor, que mandas atarme
quando se dà la batalla?
soy lebrel de mal aguage,
que me he de comer la caza?
Mud. Esso es para assegurarte,
Nuño, que te quiero bien.
Nuñ. Què me quieras, y me agravies,
no sè como puede ser.
Tarf. Retiraronse cobardes
los Christianos à esse monte,
en cuyo fuerte omenage,
para probar la fortuna
segunda vez, reforzarse
intentan de armas, y gente.
Mud. No los ofendas, ni agravies,
que hablar mal del enemigo,
es baxa accion, y cobarde.
Tarf. Entre los muchos despojos
que ganamos esta tarde,
escogi aquesta cautiva,
solo digna de tu sangre,
despues de aver peleado
con valor inimitable,
dixo, que no avia de dar
la valiente espada à nadie,
sino al General Caudillo,
de quien digna es de estimarse.
Mud. Si à mi, valiente muger,
darme la espada has querido,
sin duda alguna que ha sido
para bolver à vencer;
pues aunque ya en mi poder rindes
~~[illegible]~~ marciales despojos,
no assegura tus enojos
la espada que aqui me das,
porque sè que yere mas
solo un rayo de tus ojos.
Poco la espada assegura
à quien vencida venciò,
no temo tus armas yo,
sino tu mucha hermosura:
en tu afecto, y mi ventura
consiste el bien que recelo,
corre à tu hermosura el velo,
templa en mi daño el rigor,
dale licencia à mi amor,
ò no descubras tu cielo.
Elv. Gallardo Moro, à ti solo
pueden mis armas fiarse,
que si valiente peleas,
perdonar valiente sabes.
Quitase el velo del rostro.
Conocesme? *Mud.* Ya otra vez
admirè la luz brillante.
del Cielo que adoro en ti,
y ya llorè los pesares
que en el alma repetian
amorosas libertades,
que fuera ingrato dos veces
à favores tan notables.
No como cautiva quedas,
pues veniste à cautivarme:
desde aquel dia primero
que vieron tu rostro grave
los ojos que ya son tuyos,
con imperiosas señales,
postrè humilde à tu obediencia
quantos libres tafetanes
en cortadas medias lunas,
son vanagloria del aire.
Elv. Verme en tu poder dos veces,
no es desdicha, ni contarse
puede por mala fortuna,
pues sè que en tu pecho caben
generosas remissiones

Ayuntamiento de Madrid

mas bien que venganzas graves.

Mud. Muger vizarra, y valiente:
Nuño, està noche te parte
à Cordova, y con decoro,
que à tanta belleza iguale,
llevaràs esta cautiva
que los Alcazares Reales
de Almanzor quiero que ocupe,
entregarasla à mi madre,
que de tu lealtad, y amor
se que puedo bien fiarme.

Nuñ. Como no me atas aora?
vive Dios que es disparate
atarme para la guerra,
y para el amor soltarme,
porque yo soy mas goloso,
(bien puede ser que me engañe)
de mugeres, que de lanzas.

Mud. No aguardes que te lo mande
otra vez. *Nuñ.* Pues por lo menos
has de permitir quexarme.

Mud. Ven à mis tiendas, Christiana,
mis pavellones Alarbes
ilustra, porque te sirvan
tal vez tantos almaizares,
y à tu contacto se juzguen
crisolytos, y balajes.

Elv. Muerta voy.

Mud. Rompan los vientos
clarin dulce, y ronco parche,
que hacerle salva al vencido,
milagro es de Amor notable.

Vanse, y salen Almanzor, Arlaxa, y Rosana, con un turbante en un azafate, y un Musico cautivo.

Alm. Escusa ya, bellissima Rosana,
el espejo, pues basta el de tus ojos,
en cuya luz se mira ufano el dia,
como en serena mar por la mañana
duplica rayos dulcemonte rojos
la flamante del Sol dulce armonia,
assi la vista mia
halla sugeto en el marfil luciente
de tu serena frente,
de tu resplandor divino,
emulo del espejo cristalino,
donde llevado de su antojo, quiso
perder la vida el infeliz Narciso.

Ros. Con tan divinos favores,
fuerza serà que Rosana
contenta aspire, y ufana
al Imperio de las flores,
que aunque tan heroyco empeño
no es possible que merezca,
no es mucho me desvanezca
la alabanza de mi dueño.

Alm. Templaste? *Music.* Si señor.

Alm. Canta,
dando la letra à entender,
y escusa, si puede ser,
largos passos de garganta.

Cant. Comiendo con Almanzor
estaba Bustos de Lara,
que bien puede con los Reyes
comer un señor de salva.
Y despues de aver comido,
sirviò un plato el Maestresala,
que por costoso, y por nuevo
para postre reservaba.

Alm. Quien te diò essa letra, di?

Musi. Cierto Cautivo la canta
en las mazmorras, al son
de las cadenas que arrastra;
y por ser el tono ayroso,
le aprendi. *Arl.* Què consonancia
hacen mis passadas glorias
en la armonia del alma!
Ay Bustos, quanto me cuestas,
por nacer de ley contraria!

Alm. No buelvas mas à cantar
essa historia. *Musi.* Lo que mandas
harè. *Alm.* Esta vez te perdono,
atendiendo à tu ignorancia,
que à no serlo con la vida
el repetirla pagaras.

Musi. Si mas la cantare, un lazo
se me anude à la garganta. *vas.*

Salen Elvira, y Nuño.

Nuñ. Deme Vuestra Magestad
à besar sus reales plantas.

Alm. Nuño, còmo vienes solo?

Nuñ. No temas, señor, desgracia,
vencedor buelvo à tus pies,
que aunque soy de ley contraria,
assi lo puedo decir;
porque mi lealtad es tanta,

que

Ayuntamiento de Madrid

que ſirvo por devocion,
y ſoy eſclavo de gracia
de tu valiente ſobrino.
En la primera batalla
vencieron tus eſquadrones,
porque yo ſoy de tal raza,
que en oyendo la trompeta,
ò los golpes de la caxa,
con quien vengo vengo, digo,
y ſin reparar en galas,
doy paſſadizo à la muerte
por los filos de mi eſpada.
Alm. Pues tu peleaſte, Nuño?
Nuñ. No ſeñor, mas peleara,
ſi ſe ofreciera ocaſion.
Alm. No la hallaſte?
Nuñ. Es mi deſgacia,
jamàs hallo lo que buſco,
ni puedo, porque me ata
mi amo al primer barrunto
de las trompetas, y caxas:
dice que me quire mucho.
Alm. Y con que fue tu embaxada?
Nuñ. Entre otros ~~muchos~~ muchos deſpojos
ganamos eſta Chriſtiana,
y por ſer prenda de eſtima,
la traigo. *Alm.* Belleza rara!
y quien te embia? *Nu.* Con orden
de tu ſobrino Mudarra
vengo à Cordova. *Rey.* A eſſo ſolo?
Elv. No te parece que baſta,
ya que venciſte? què triunfo
con el ſuyo ſe compara,
ſi pudo vencerme à mi?
Què Ceſar (dime) en Farſalia,
que Alexandro en Macedonia,
ni que Anibal junto à Cannas,
eternizando ſus nombres,
dieron materia à la fama,
al buril, ni à los pinceles,
digna de mas alabanzas?
En mi ha conquiſtado el mundo;
las invaſiones del Aſia
recopilò heroycamente
en la hoja de mi eſpada,
en el valor de mi pecho,
y en el blaſon de mis armas.
Alm. Baſta, Chriſtiana invencible,
divina Eſpañola, baſta,
que à tanto enojado ſol,
no havrà reſiſtencia humana.
Arl. No te aflija el cautiverio,
que ſi naciſte inclinada
al militar exercicio,
ſus peligros no te agravian.
Elv. No ay peligros en el mundo
para mi. *Alm.* El verte enojada
pudiera ſer interes
de los mayores Monarcas.
Serena los bellos ſoles,
el arco de luz levanta,
porque aſſegura diluvios,
y pronoſtica bonanzas.
Roſ. O què terniſsima coſa!
Alm. Piedad me mueve Roſana.
Roſ. Si ſeñor, pues quien lo duda?
piedad digna de eſtimarla,
pues olvidas tu grandeza,
por una miſera eſclava.
Alm. Haſta aora no ſe ſabe
ſi es cautiva, ò tributaria,
demàs de que à la nobleza
ningun eſtado le mancha.
Roſ. Como ſabes tu que es noble?
no puede mentir la cara?
Alm. Ay Chriſtiana de mi vida. *ap.*
Nuñ. Què? ya el amor eſtà en caſa?
zelos, y amor eſtan juntos?
pues no ſaben con quien hablan,
que vive Dios que es la moza
mas dura que una carraſca.
Alm. Mataràs, ſi preſumes
de quien ſoi coſa liviana.
Roſ. Yo preſumir? à què efecto?
Alm. Si guſtas de que me vaya,
harèlo por guſto tuyo:
Nuño, deſpacio deſcanſa,
para que deſpues me dès
de la guerra cuenta larga. *vaſ.*
Nuñ. En mi es deſcanſo el ſervirte.
Roſ. Mal ſe aſſegura quien ama,
voy tras del Rey. *vaſe.*
Arl. Què zeloſa!
mas es ſuperior la cauſa;
belliſsima es la cautiva.
Nun. A ti viene encomendada.

la guarda de su belleza.
Arl. Arduo negocio me encargas,
Nuño, que muger hermosa,
de un Rei vista, y galanteada,
dificil es à mis fuerzas,
si no impossible, el guardarla.
Elv. Oyendo, he estado à todos
con la paciencia que basta,
para que en mi no parezca
lo que es virtud arrogancia.
Yo naci para ser roca
en las asperas montañas
de Leon, donde aprendi
tanto honor, pureza tanta,
que es menos puro el cristal
en su presuncion nevada,
puesto que el tacto le ofende
y que el aliento le empaña.
Vuestro general parezca,
ya que vitoria tan alta
le concediò la fortuna,
usad de ella con templanza,
que es barbara tyrania
dar al poder rienda franca;
pero puesto que ya estoi
donde quiso mi desgracia,
sin que tema cosa alguna
de mi nombre, ni mi fama,
puedes mandarme, señora,
porque te obedezca esclava.
Arl. Mucho tus ~~pasos~~ prendas obligan
à respeto, que son cartas
de favor que escribiò el Cielo
en el papel de tu cara:
como amiga, y compañera
podràs estar en mi casa,
no como esclava oprimida.
Elv. El Cielo te guarde, y traiga
la prenda que mas estimas,
y que mas me ofende, y mata.
Arl. Nuño, dexanos un poco.
Nuñ. Con gusto harè lo que mandas.
Vase Nuño.
Arl. Amiga, dime tu nombre,
que puesto que mis entrañas
he de descubrirte, es bien
que sepa yo quien las guarda.
Elv. Apenas sabrè señora;
(no te admire esta ignorancia)
que quien està tan perdida,
no sepa como se llama.
Doña Elvira Anzures fue
mi nombre antiguo en mi patria;
pero ya perdì este nombre
con la libertad, y basta
el que tu quisieres darme.
Arl. Elvira, habla, y descansa
conmigo, no tengas pena;
què temes? què te acobarda?
Elv. tengo mucho que temer
en mi misma. *Arl.* Mal me pagas
el amor que te he cobrado,
mas pues tanto te recatas,
empezarè yo primero,
para dexarte obligada:
conoces allà en Castilla
à un Caballero que llaman
(si mal no me acuerdo) Don
Gonzalo Bustos de Lara,
padre de los siete Infantes,
que en los campos de Arabiana
murieron? *Elv.* Mui bien, señora.
Arl. Pienso que es ilustre casa
en Castilla. *Elv.* Y tan ilustre,
que no la hace ventaja
en sangre la de su Rey.
Arl. Cautivo en Cordova estaba
quando murieron sus hijos.
Elv. Ya tengo noticia larga,
y que el traydor Ruy Velazquez
le vendiò por una carta.
Arl. Està mui viejo? *Elv.* No mucho,
puesto que aun ciñe la espada,
y con valerosos brios
oy la govierna, y manda.
Arl. Por tu vida? *Elv.* Si señora,
y en esta misma jornada,
donde à mi me cautivaron,
era Caudillo. *Arl.* Oye, aguarda,
Gonzalo Bustos? *Elv.* El mismo:
què te admiras? què te espantas?
Arl. Valgame el Cielo! por dicha,
supiste si en la batalla
los Generales se vieron?
Elv. Supe, y aun vi, que se daban
mortales golpes los dos.

Arl.

Ayuntamiento de Madrid

Arl. Padre, y hijo?
Elv. Quien? *Arl.* Estaba
divertida, ay tal sucesso!
que me cuentes no me espanta
de Bustos valor tan grande.
Elv. Ni lo estrañes de Mudarra,
pues considerè en los dos
estremos, y igualdad tanta,
que entre el brio, y la prudencia,
entre el sesso, y la arrogancia,
no se advirtiò diferencia,
ni se conociò ventaja.
Si impaciente heria el Moro,
reportado peleaba
el Christiano, aunque fogoso;
hiere con mas templanza.
Uno provoca, otro sufre,
uno acomete, otro aguarda,
siendo tantas las heridas,
y siendo la sangre tanta,
que el verde adorno del prado
con el roxo humor se esmalta.
Arl. Sin conocerse? *Elv.* Ninguno
de su contrario ignoraba,
que era el General. *Arl.* Elvira,
ya no he de negarte nada,
oye lo que puede amor,
mira lo que el tiempo acaba.
De Gonzalo Bustos es
hijo natural Mudarra,
padre, y hijo son los dos,
cuya reñida batalla
refiriendo estàs. *Elv.* Què dices?
Arl. Que soi quien de aquesta causa
es el mas cierto testigo.
Era bustos quando estaba
en Cordova, no muy mozo;
pèro en fin, de edad mediana,
mui cortes, mui gentilhombre,
y discreto, que esto basta
para ganar muchas vidas,
y conquistar muchas almas.
Enamoròme llorando
por sus hijos: quien pensara,
que armas de amor se bolvieran
lagrimas tan bien lloradas?
Rendile mi ~~voluntad~~, libertad,
y quando entendi que estaba
segura, por no tenerla,
mas me rindiò su desgracia;
y dexandome sin vida,
fuesse, y dexò ~~en pecaida~~ en mis entrañas
~~de~~ esse Genizaro insigne;
~~de~~ esse, que con ignorancia
muestra el valor de su sangre,
quando su sangre derrama.
Esta es, Elvira, mi historia,
perdona si ha sido larga,
que quien sus desdichas siente,
repitiendolas descansa.
Elv. Fortuna, ya no me quexo
de tus rigores, ya hallan
mi amor, y mis pensamientos
disculpa en la misma causa.
O quanto à mi me agradezco
aver querido à Mudarra!
ò quan dichosa me juzgo!
Arl. Que dices?
Elv. Que no te engañas
en temer un mal sucesso;
y si algun consejo aguardas,
el mas seguro es llamarle,
con que à los dos los apartas
del peligro en que estàn puestos.
Arl. Dices bien, mas su bizarra
condicion no dà lugar
à que obedezca mis cartas,
contra el Orden de su Rey.
Elv. Pues finge que el Rey lo manda.
Arl. Vamos, Elvira, que quiero
que seas mi Secretaria,
tu lo dispondràs amiga,
y ruego al Cielo le traiga
à mis ojos.
Elv. Y à los mios,
pues rogarè por mi causa.
Vanse las dos.

Salen el Rey Ramiro, Gonzalo Bustos, Fabila, y Ordoño.

Rey. Bien sè, Leoneses mios,
(de cuyas fuerzas, y alentados brios
satisfaciones tengo)
que estrañareis lo que à deciros vengo
supuesto que contraria, è importuna
se nos ha declarado la fortuna:
mas Dios que lo dispone,

pa-

Ayuntamiento de Madrid

para que el hombre su grandeza abone,
reconociendo su poder, y gloria
suspendiò la vitoria
de la barbara furia poderosa,
hasta que estuvo mas dificultosa,
para que assi se viera
claro el milagro, y su favor luciera.

Bust. Señor, quando has dudado,
que de las pocas vidas que há quedado
en tu esquadron pequeño,
no has sido siempre soberano dueño?

Fav. Quando el obedecerte
se dudò, por el miedo de la muerte?

Ord. Habla, señor, què dudas?

Re. Rompan su carcel mis acciones mudas:
Bustos, Favila, Ordoño, estadme atentos,
referirè de Dios raros portentos.
En mi tienda esta noche,
quando rodaba el tachonado coche
con ruedas de diamantes,
fixas al bien, y à la desdicha errantes,
me hablò con ~~cariño~~ gran gozo, y con alhago
el Apostol Santiago:
No temas, ni afligido llores,
por vèr à tus contrarios vencedores,
Ramiro, Dios te ampara, en èl confia,
que en tu favor me embia,
desde el Imperio donde eterno assiste,
para que venzas; si vencido fuiste.
Mañana essos millares de enemigos
seràn de esta verdad ciertos testigos,
su poder no te assombre,
que invocando mi nombre,
me veràs acaballo entre tu gente,
con roxa espada, y peto refulgente.
Acomete animoso,
no temas el concurso numeroso,
que ya el poder divino
las armas, gente, y ocasion previno,
y à mi para esta hazaña
porque me llame su Patron España:
esto dixo, y ~~en luz~~ embuelto,
con la madeja del cabello suelto,
que en ondas esparcia,
siendo la noche emulacion del dia,
gyros al Sol ofrece,
y à mi vista la luz se desparece.
Esto, amigos, me ha dado
tanto aliento, que estoy determinado,
(quando fuera possible
que vuelto pecho, y animo invencible
dudara en lo que digo)
yo solo acometer al enemigo: Y hacen
què respondeis? *Bust.* Por todos
respondo yo, que con valor de Godos,
y con Fè de Christianos,
se embista al esquadron de los Paganos,
no dudando en la gloria
de tan divina, y celestial vitoria,
pues quando assi no fuera,
ya estamos oprimidos de manera
en la inculta maleza
deste monte, que viene à ser baxeza
en el valor de España,
no salir à morir en la campaña. (ca

Rey. Pues amigos, al arma. *Fav.* Al arma to

Rey. Sea la vòz primera que se invoca
por vosotros, rompiendo el aire vago,
el nombre del Apostol Santiago.

Entranse tocando al arma, y diciendo, Santiago, y salgan Mudarra, y Tarfe, y otros Moros.

Mud. Què es esto? ya del monte se deriba
la furia vengativa
del esquadron Christiano;
desesperados baxan à lo llano,
donde libres del monte, y la aspereza,
la veloz ligereza
de nuestras yeguas en su mismo centro,
los amenaza con fatal ~~estrago~~ encuentro
y confuso estrago.

Dase la batalla, haciendo algunas entradas, y salidas, y retirandose los Moros, y en acabando salen el Rey, Bustos, Favila, y Ordoño.

Rey. Cierra España, Santiago, entran y s
apenas ha quedado en la campaña
un enemigo.

Bust. Milagrosa hazaña.

Rey. Publiquese esta gloria,
del Apostol Santiago es la vitoria,
yo le vi pelear, yo soy testigo.

Bust. A sus pies vi postrado al enemigo.

Rey. De su brazo valiente es el estrago,
vitoria por España. *Tod.* Santiago.

JOR-

Ya sabeis que no ignoro
que victorioso, y arrogante el Moro
señor de la Campaña
triunfando vive del valor de España
y que en aquesse monte retirados
oprimidos nos tiene ya, y vitiados;
Pues advertid que hà sido
para gloria mayor lo sucedido.
Ah! quien decir supiera
con estilo que à todos personadiera,
sin veros mas prolixo,
el succeso del Monte de Olayo!

Ayuntamiento de Madrid

JORNADA TERCERA.

Sale Almanzor, y Elvira.

Alm. Que todo lo vence amor,
oy con experiencia veo,
pues soi humilde trofeo,
Elvira, de tu valor;
del vencido al vencedor
passa el laurel la fortuna
con su mudanza importuna,
mas solo Amor pudo hacer
que una vencida muger
vitoria logre en la Luna.
Tu vencida, y yo sugeto?
tu la esclava, y el rendido?
enigma de amor, ha sido
mui como suyo el efeto.
Elv. Pues eres, señor, discreto,
vence con igual valor
essa estrella, ò esse amor;
si esto tu valor acaba,
serè dos veces esclava,
tu dos veces vencedor.
Alm. Dame una mano, assi veas
en tu hermosura gentil
vinculado el bello Abril,
para que tu lo posseas;
si la corona deseas,
si apeteces el reinar,
quien como yo, puede dar
colmos à tu pensamiento?
pide las aves del viento,
pide las perlas del mar.
Pide. *Sale Rosana.*
Ros. Pide, Elvira, pide,
que es cortedad el no hacerlo,
à quien te puede medir
con obrar los pensamientos.
Pide, de què te acobardas?
pues puedes mandar el Reino;
pero què digo? bien haces,
alabo tu entendimiento.
Tu pedir? què disparate!
siendo todo tuyo, y siendo
quien ha de darnos à todos,
quien mercedes ha de hacernos.
Acuerdate, pues, de mi,
y sea aquelte el primero
memorial con que te canso,
pues sabes que para hacerlo,
y para hallar ocasion
de dartele en este puesto,
me cuesta graves cuidados,
no los digo, porque entiendo
que no ignoras mi razon,
y por la enmienda que espero,
antes que llegue à tu culpa
la pena del escarmiento,
con el rigor de mi agravio.
Alm. Basta Rosana, què es esto?
assi descompuesta pierdes
à tu modestia el respeto?
Elv. Dexa, señor, que castigue
mis honestos pensamientos.
Ros. Què esta viniesse à inquietarme!
Alm. Que tan poca dicha tengo,
que no me dexen gozar
destos Christianos desprecios
de mi amor apetecidos?
Yo soi Principe? yo reino?
Sale Arlaja, y Nuño.
Arl. Tu General ha llegado,
y ofendido del sucesso
de su contraria fortuna,
no quiere verte. *Alm.* Yo quiero
ganarle la voluntad,
pues, por lo menos, le debo
deste Serafin Christiano
los rigores que apetezco:
di que entre. *Sale Mudarra.*
Arl. A tus pies le tienes.
Alm. Sobrino, amigo, què es esto?
tan poco de mi amor fias?
ignoro yo los sucessos
de la guerra? tuvo alguno
firme la rueda, y al tiempo
para vincular victorias,
ò permanecer eterno?
Mud. Si atencion, señor, me dieras.
Alm. No tus disculpas espero,
ni son menester conmigo.
Mud. Quando vitorioso llego,
me recibe riguroso,
porque perdonè vencido,
y quando llego vencido,
disculpa mi vencimiento?

Mucho ay aqui que pensar,
mucho tiene de mysterio
este favor de mi tio.
Alm. Ya sè que el dia primero
vencisse gloriosamente,
lo demàs saber no quiero.
Mud. Por què si el saberlo importa?
Alm. No ay cosa que importe menos,
que despues de sucedidos,
dar ~~contar~~ los sucessos, cuenta de
yo de todas tus acciones
soy el legitimo dueño;
y en esto he llegado à estar
de tu valor satisfecho,
tanto, que por esta sola
trocàra, à poder hacerlo,
todas las vitorias tuyas;
piensa bien, procede cuerdo,
tu quedaràs vitorioso,
y yo quedarè contento. ve
Mud. Què enigma es esta, fortuna?
vitorioso quedar puedo,
quando he venido vencido?
Ros. Si es el mayor vencimiento
vencerse à si, de què dudas?
dale tu cautiva, haciendo,
que ella le quiera, y veràs
los vitoriosos trofeos,
que de tu nombre publican.
Mud. Què dices?
Ros. Que quien el fuego
trae à su casa, es razon,
que en èl se abrasse primero. *vas.*
Mud. Siempre temi este peligro,
y aora la carta entiendo,
que en el campo recibi,
en que me manda, que luego
dexe la guerra, y me parta.
Este es, señora, el intento
con que mi tio me llama?
es mas licito, es mas cuerdo
rendirse à una muger sola,
que hacer bizarro desprecio
de un esquadron de hermosura?
Arl. Lo que me dices, no entiendo,
solo se, que es Almanzor
tu tio, y Rey, y que en esto
de tu obediencia te aviso.
Elvira, guarda el secreto,
que te he dicho, pues tan bien
la fortuna lo ha dispuesto.
Vase Arlaxa.
Elv. Creed de quien soy, señora,
que sabrè hacer lo que debo.
Mud. Si à quexarme comienzo,
de mi mismo en la quexa me aver guenzo,
pues yo la causa he sido
del hallarme quexoso, y ofendido.
Yo, hermosissima Elvira,
por quien el mismo amor de amor suspira,
à peligro me puse,
quando necio à embiarte me dispuse.
Yo mismo, Elvira, de escarmientos lleno,
à sufrir mis agravios me condeno,
pues vengo à estàr en caso tan dudoso,
de mi ofendido, si del Rey zeloso;
y si de entrambas culpas hago aprecio,
al passo que discreto, andarè necio.
Elv. Dexa, ò gallardo joven valeroso,
los cuidados de amante, y de zeloso,
que aunque te quiero amante,
los zelos sobran à mi fe constante;
que no ay en la inferior naturaleza
Coronas que perturben mi firmeza;
tus partes, tu valor, tu ~~valentia~~, gallardia
desde el primero dia,
que te vi, me obligaron de tal suerte,
que si ya no à quererte,
à alabarte alentaron mis sentidos;
y quando persuadidos
à querer se atrevieron,
assi amor lo ordenaba,
que està cerca de amar muger que alaba.
Por estas cosas queda persudido
que nadie ha querido
como yo, pues de todos engañado,
tu proprio sèr tu sangre te ha negado.
Sabes quien eres? *Mud.* Nadie me aventaja
en calidad, pues soy hijo de Arlaxa.
Elv. Por tu padre pregunto.
Mud. Un valeroso Alcayde, ya difunto,
dicen, que fue mi padre,
que en nobleza igualaba con mi madre,
à quien no conoci. *Elv.* De què manera?
Mud. Muriò primero èl, que yo naciera.
Elv. Pues estas engañado,

tu

Ayuntamiento de Madrid

tu padre es vivo. *Nuñ.* Cielos, ya ha llegado
el dia que esperaba mi deseo,
oyendo estoy el caso, y no lo creo.
Mud. Tus razones, Elvira,
dudosa el alma con razon admira.
Nuñ. Aqui mi dicho encaxo.
Mud. Por ventura es mi padre hombre tan baxo,
que indigno de memoria,
puede impedirme tu amor la gloria?
Si lo es, no me lo digas,
y advierte, que me obligas
à vengar en mi madre
el averme hecho hijo de ruin padre.
Elv. Reportate, y advierte,
que el nacer en los hombres solo es suerte;
ninguno eligiò padre, porque fuera
culpable el que à los Reyes no eligiera:
mas los tuyos son tales,
que al Cetro, y la corona son iguales.
Tu padre es noble, y tanto tu lo eres,
que te estimo por hijo de quien eres:
su valor has probado,
con èl te has visto ya en el campo armado;
y con esto concluyo,
que todo tu valor es hijo suyo.
Mud. Suspenso, absorto, y mudo
me tienes sin aliento,
à tus razones, y à tu voz atento:
yo tengo padre, Elvira?
Elv. Y tal que puede honrarte: què te admira?
Mud. Y se ha visto conmigo?
Elv. Què mucho, si es tu padre tu enemigo.
Mud. Tus razones no entiendo.
Elv. Presto sabràs quien eres, en oyendo.
Nuñ. El Rei viene.
Mud. Ay desdicha semejante!
Salen Almanzor, y Arlaxa. y Rosana.
Alm. Poco amor tiene quien reposa amante,
Mud. Señor.
Alm. A verte buelvo.
Mud. En temerosas dudas me resuelvo.
Alm. Estoi arrepentido
de no aver dado à tu razon oido;
y porque no atribuyas à rigores
los que en mi son favores,
quiero (ay Christiana bella, prenda amada!)
que me digas el fin de la jornada.
Mud. Nunca huviera venido: estame atento.

Ayuntamiento de Madrid

Alm. Bolviòme amor.
Elv. O ciego pensamiento!
Mud. Yace en la fuerte Castilla
un valle, cuyo dibujo,
si à los pinceles del arte
divino impossible juzgo,
à los de naturaleza
no les costò poco estudio;
y assi escusarè la copia,
porque mis pinceles rudos
no afrenten dignamente
lo que venerar presumo.
En este, pues, del Verano
alvergue, y dulce refugio
de las escarchas de Enero
y los bochornos de Julio,
los cruzados estandartes
en numeroso concurso,
reconocieron tus Lunas,
merecedores del triunfo.
Presenteles la batalla,
quando el Alva entre coluros
lascivas perlas entrega
al dorado amante suyo;
pifanos, trompas, y caxas
hicieron señal, à cuyo
fatal rumor, imprimiò
la muerte su rostro à muchos.
Murallas de picas llevan
caladas, todo se opuso
à la intolerable furia
de nuestras yeguas, y dudo
que pueda explicar la lengua
encuentro tan ~~fecundo~~: furibundo
pues ~~manos~~ dando al aire las astas,
rompiendo pechos, y muslos,
cruel anotomia hicieron
de los miembros mas ocultos.
Un mar de sangre era el campo,
aunque los cuerpos difuntos,
de navegarle escusaron,
y se passaba à pie enjuto.
Assistiònos la fortuna
este dia (incierto rumbo
de su condicion instable,
de su proceder injusto)
para ~~escusar~~ cruel acreditar
el supersticioso abuso
de que al fin salga perdiendo,
quando entra ganando alguno.
Desbaratados, y rotos
los Christianos mal seguros
se retiraron al monte,
en cuyos hombros robustos
libraron contra el poder
atrincherados indultos.
Clavijo se llama el monte,
sagrado fuera mas justo,
pues à su favor se deben
tan divinos atributos.
Un dia, para ellos dia,
pues lo fue de tanto gusto,
nos embistieron sobervios,
quando juzguè que confusos
arrastraran sus vanderas,
reconociendo tu yugo.
Alegre los recibi,
creyendo que era su orgullo
parasismo de la muerte,
ò desesperado impulso;
mas, la batalla travada,
en su avor se introduxo
(de limpias armas armado,
sobre un escarchado bruto,
que relinchando centellas,
era su aliento humo) ya
un valiente Caballero,
un rayo de la luz puro,
un aborto de los Cielos,
un brazo de Ala desnudo;
à cuyos golpes mortales
todo su poder reduxo,
y à nuestras veloces yeguas
natural instinto induxo,
que con bufidos mostrassen
de su temor claro anuncio;
y erizando la crin, y cola,
no tanto del filo agudo
de su cuchilla se assombran,
quanto del fulgente bulto.
Animeles, dando voces,
y quando la voz pronuncio,
y el diestro brazo levanto,
arrojado de un trabuco,
medi los pies del caballo
que huellas al aire puso.

En-

Ayuntamiento de Madrid

Entre enojado, y risueño,
vi el rostro hermoso, que pudo
prestarle rayos al Sol,
y aumentar luces al Mundo:
partido el cabello en crencha,
ni bien negro, ni bien rubio,
daba golpes à su espada, rostro,
adonde el deseo puso
mucho Cielo en poca frente,
mucha luz en dos carbunclos,
mucha deshojada rosa
entre lirios, y ligustros:
y en dos porciones de barba,
una imagen, un trassumpto
de aquel Profeta Sagrado,
que en el Madero se puso,
à quien llaman los Christianos
con viva Fè, Dios difunto.
Lo hermoso con lo enojado,
lo tierno con lo robusto,
lo piadoso con lo grave,
lo docil con lo sañudo,
me causò admiracion tanta,
tan suspendido me tuvo,
que se bebieron los ojos
las acciones del discurso.
Venciò el Christiano arrogante,
con este favor què mucho?
si era su valiente espada
de nuestras vidas verdugo.
Perdonòme, y levantando
las herraduras que puso
en mi pecho su caballo,
veloz cortò el aryre puro.
No has visto en noche serena
de una exalacion el curso,
que con rayos de Cometa,
estrella la llama el vulgo,
y cortando el Orizonte,
desaparecè en un punto?
Pues assi, aviendo vencido,
dexò el campo absorto, y mudo,
buscando el alojamiento,

Alm. Confuso oyendote he estado,
pues dexas aunque vencido,
mi animo persuadido,
y tu valor disculpado.
Las naciones, persuadidas
llegaràn à conocer,
que fue milagro vencer
mis armas nunca vencidas.
La fama (à quien me consagro)
dirà, que mejor ha sido
ser por milagro vencido,
que vencedor por milagro.
Ven conmigo, y considera
lo que debes à mi amor,
pues desprecio al vencedor,
como si vencido fuera.
Mud. Tu discrecion lo ha pensado
mejor que yo lo entendi:
quien se quedara, ay de mi!
para salir de un cuidado.
Elv. Con tu licencia, señor,
quiero hablar à tu sobrino.
Alm. Mayor desdicha previno
su ingratitud à mi amor; *ap.*
quedate, pues: què paciencia
podrà assegurarme aqui?
yo me voy, y fio de ti
los peligros de mi ausencia. *vas.*
Mud. Ya se declarò conmigo,
aqui no ay mas que esperar;
tambien tu te has de quedar,
que tengo que hablar contigo.
Arl. Assi me tratas, què es esto?
Mud. Pues aora aun no he empezado.
Arl. Quando conmigo has andado,
Mudarra, tan desconpuesto.
Mud. Solo esta vez porque importa,
y aun recelo que impaciente,
desesperado, y sin mi,
harè un grave excesso aqui.
Nuñ. Què resuelto!
Elv. Què veliente!
Mud. Aunque Elvira empezò à ser
la luz deste loco engaño,
no quiero testigo estraño,
del dueño lo he de saber.
Si à tus entrañas piadosas
les debo del ser la parte,

Ayuntamiento de Madrid

que como madre me toca,
y puedo llamarte madre,
oy lo he de vèr, vive Dios,
que no es posible que calle
quien es mi madre, secretos
que me publican infame.
Dime el padre que me diste,
sepa yo quien es mi padre,
ò vive Dios, que este ~~daga~~ acero
sangrientas palabras saque
del pecho que las oculte,
ò del temor que las guarde.
Arl. Elvira, tu me has vendido.
Elv. Yo debo desengañarle,
y mirar por su persona.
Arl. ~~Hijo, amigo,~~ no te espantes,
si hasta aqui neguè quien eras,
callando quien es tu padre;
un Caballero Christiano
de antiguo, y noble linage,
tu padre es; Gonzalo Bustos,
es su nombre, cuyas ~~partes~~, grandes
~~honestamente pudieron~~,
aunque cautivo, obligarme.
Hijo suyo eres, Mudarra,
los infelices Infantes
de Lara, son tus hermanos,
à quien vendiò Ruy Velazquez.
La Real sangre que te di,
no baxò de sus quilates,
que los Laras de Castilla
con Reinas suelen casarse.
Aquesta media sortija
acredita mis verdades,
grandes te ofrece ~~las~~ dichas,
pero desdichas ~~mui~~ grandes,
porque siempre la fortuna
persigue sugetos tales.
Mud. Dame, madre generosa
los brazas, llega à brazarme,
pues ya te debo dos veces
el ser, de que fui ignorante.
Mi padre es Gonzalo Bustos?
Cielos, què dudo? la sangre
me lo dixo muchas veces,
y èl lo mostrò en no matarme
quando me tuvo à sus pies,
valiente, piadoso, y grave.
O padre del alma mia!
Elvira, aquesto se acabe,
ya con mas razon soy tuyo,
Christiano puedes llamarme.
Perdone Almanzor mi tio,
que por buscar à mi padre,
despreciarè la Corona,
que el globo esferico abrace.
O quantas obligaciones
reconozco en un instante!
O quantas veces me dixo
estas secretas verdades
mi inclinacion natural,
aconsejada en mi sangre!
Christiano soy. *Nuñ.* Ha señor:
este es el secreto grave
que tantas veces te dixe.
Mud. Agradezcolo, aunque tarde;
y vos, Madre generosa,
el ultimo abrazo dadme,
y licencia, porque quiero
ir à buscar al instante
aqueste padre que ignoro:
y guardese Ruy Velazquez
de mi, que no està seguro
en los antiguos Solares
de Burgos, y de Leon;
muera el infame cobarde
à mis manos, pues Castilla
no ha tenido quien le mate.
Arl. Primero serà mi muerte,
pues ya entre tantos pesares,
para quitarme la vida,
tu ausencia serà bastante.
Mud. Nunca fui tan hijo tuyo.
Arl. Dale este abrazo à tu padre,
y vete en paz, y tu Elvira,
goza lo que me quitaste.
Elv. Con mi llanto te respondo.
Arl. Què dolor! *Nuñ.* Sucesso grave!
Arl. A Dios hijo, à Dios Elvira.
Elv. Dios te ~~alumbre~~, guie.
Arl. Ala te guarde. *vase.*
Mud. Elvira, de ti me fio,
ya mi obligacion es grande
en Castilla. *Elv.* Mui bien puedes
de mi lealtad confiarte.
Mud. Nuño, caballos apriessa.

Elv.

Ayuntamiento de Madrid

Nuño. ~~Elv.~~ Un rucio, y dos alazanes
te esperan.
Mud. Por ti soi ~~hombre.~~ noble.
Elv. Dos veces me cautivaste.
Mud. Un amor firme te ofrezco.
Elv. Y yo una lealtad constante.

Vanse, y salen el Rey D. Ramiro, Bustos, Ordoño, y Favila.

Rey. Con este triunfo, y vitoria
por Burgos quiero passar,
porque alli se ha de votar,
para mayor honra, y gloria,
al Apostol Santiago
por Patron de nuestra España,
no quede tan alta hazaña
con menos heroyco pago.
Bust. Honra de nuestra nacion,
y de otras embidias fieras,
seràn desde oy las vanderas
de tan ilustre Patron.
Rey. Y haciendo orden Militar,
que publique el arduo hecho,
con roxa espada en el pecho,
y manto capitular,
quiero que mi amor se muestre
agradecido al patron
desta santa Religion,
y ser el primer Maestre;
y puesto que à Dios dirijo
la honra desta vitoria,
vinculando la memoria
del sucesso de Clavijo;
pues de tributo tan fiero
Santiago nos ha librado,
en su favor conmutado,
ser su tributario quiero.
De cada junta de bueyes
se le tiene de pagar
cierta pension, que honra es dar
tributo à su Dios los Reyes;
que pues lo ayuda à ganar,
feudo se le debe, y paga.
Fav. Como lo ordenas se haga,
bien puede el campo marchar.
Bust. De aquel monte en la aspereza
està de Burgos la silla.
Rey. Mucho me debe Castilla,
pues oy à ser libre empieza.

Vanse, y sale Rui Velazquez con lanza, y adarga, y recuestase sobre la adarga.

Rui. Ata el caballo à esse roble,
Gonzalo, y mientras descansa,
darà al rigor de la siesta
treguas esta fuente clara,
que elado el cristal, se rie
por entre ~~rocas~~ de plata, quejas
O belicoso exercicio!
no he visto buelo de garza
tan valiente, entre los rayos
del Sol esgrimiò las alas:
el nebli, roto, y rendido,
vino à dar entre las garras
de una aguila, que sangrienta,
à la garza diò venganza.
Muriò el paxaro valiente,
del dia ha sido desgracia,
que parece que hoi salì
con azares de mi casa:
mas què desdicha recelo?
el pensamiento me engaña,
pues ya no tengo en Castilla
sobrinos que me amenazan.

Salen Mudarra con lanza, y adarga, Elvira, y Nuño.

Nuñ. Aqui podeis descansar.
Mud. Hermosa Elvira, descansa,
que solo por tu respeto
he sentido esta jornada,
pero alli està un Caballero.
Nuñ. Si la vista no me engaña,
parece que es Ruy Velazquez
en las señas, y en la traza.
Mud. Nuño, que dices? *Nuñ.* Señor,
que hallaste lo que buscabas
en un monte junto à Burgos,
al pie de una verde haya,
donde descuidos le tienen
cansado de andar à caza.
Mud. Valgame el Cielo, oye, escucha,
que si no me engaño, èl habla.
Rui. Sobrinos los mis sobrinos
los siete Infantes de Lara,
caro os costò mi disgusto,
mal os fue en esta batalla;
si no tratarades mal

à

Ayuntamiento de Madrid

à mi muger Doña Alambra
no murierades asi
en campos de Arabiana.
Elv. Alabandose està èl mismo
de la mas infame hazaña,
que hizo jamàs Cavallero
desde que España es España.
Nuñ. No lo echarà en saco roto,
que à muy buen tiempo se alaba.
Rui. Y aora un medio Morillo,
que vuestro hermano se llama,
dice, que me ha de matar,
y tomar de mi venganza.
Nuñ. Ya escampa.
Mud. Traidor, cobarde.
Nuñ. Por Dios que si no la atajas,
que pienso, que he de decir
mucho mas de lo que aguardas.
Rui. Valiente me dicen que es,
mas nunca perro que ladra,
tuvo presas para el lobo.
Nuñ. No lo digo?
Mud. Basta, basta,
Ruy Velazquez, Ruy Velazquez
ya le ha llegado la paga.
Nuñ. Levantòse, porque oyò
que el cavallo relinchaba;
y embrazando el fuerte escudo,
terciò la valiente lanza.
Mud. Cobarde, traidor, espera,
no huyas, villano, aguarda.
Ruy. Mientes, villano, atrevido,
hijo de la renegada,
que por quatro como tu,
no bolviera las espaldas.
Mud. Mejor soy que tu mil veces,
cabeza soy de los Laras,
y tu, si algo tienes bueno,
es ser rama de mi casa.
Mi madre es, como tu sabes,
del Rey Almanzor hermana,
cuya casa tu servisteis
mendigando sus migajas,
y à quien honran mis Coronas,
que à ti traiciones te infaman.
Mira si en todo te excedo,
pues por donde tu me agravias,
ni el Rey de Leon, ni el Conde
de Castilla me aventajan.
Aora veràs quien es
el que muerde, y el que ladra,
porque mi sangre vertida
repite mortal venganza.
Rui. Sigueme. *vase.*
Mud. El cavallo toma,
y apercibete à batalla,
que va un rayo contra ti,
que el mismo Cielo dispara.
Elv. Si en ti faltare valor,
yo sola con esta espada
quitarè al traidor la vida.
Mud. Mirame tu, que esso basta. *vas.*

Mirando àzia dentro, representa Elvira.

Elv. Bizarramente pelean,
què bien se buscan, y se hallan!
valeroso es Ruy Velazquez,
mas es un Leon Mudarra,
que con sangre de Castilla
mezcla la suya Africana.
Nuñ. Ruy Velazque cayo en tierra
herido de una lanzada,
y ya mi señor se apea,
blandiendo la cimitarra.
Elv. Cortado le ha la cabeza;
ò restauracion bizarra
de aquel linage ofendido,
à quien la embidia maltrata!

Sale Mudarra con la espada desnuda.

Mud. Poco he tenido que hacer,
Elvira, no alabes nada,
que como escolta me hacian
tus ojos, y como estaba
la razon de parte mia,
peleaba con ventaja:
triunfa deste vencimiento,
pon los pies sobre la cara
desta pira de traiciones
en Calidonia, ò Tesalia.
Elv. Genizaro valeroso,
nuevo Alexandro de España,
que en Arabigo es lo mismo
Alexandro, que Mudarra,
pues la razon me auxiliaba.

Rui.. Pero que ruido es aquesto
que mi Caballo ve espanta.

Pues la razon me ayuda

Ayuntamiento de Madrid

como un Griego Escanderbec;
à tu valiente venganza
darà en vividores bronces
gloriosos triunfos la fama,
dando al buril, y la pluma
tus hechos materia larga.
Pero què caxas son estas?
si de la venganza tratan
de Ruy Velazquez, veràn
el valor que me acompaña,
hasta morir à tu lado.

Mud. Ya no ay vanderas, ni caxas,
Elvira, que à mi me inquieten;
del mundo el poder no basta
para deshacer lo hecho;
fortuna en lo demàs haga
lo que tuviere por bien,
que el que tiene sangre hidalga,
para una sola ocasion
la sangre, y la vida guarda.
Venga el poder de Castilla,
que sus valientes esquadras
podràn quitarme la vida,
pero no podràn la fama.

Tocan caxas à marchar, y sale el Rey, Bustos, Favila, y Ordoño.

Rey. Hagase alto. *Bust.* Hagase alto.

Rey. Passe, Bustos, la palabra
à la retaguardia, y vos
reconoced la campaña,
que entre los bosques parece,
que miro gente emboscada.

Mud. Cavalleros de Castilla,
que al son de trompas, y caxas,
guardais militares fueros,
y obedeceis Ley Christiana:
oid, escuchadme todos,
que descubierta la cara,
quiero publicar al mundo,
la mas ilustre venganza,
porque venga à ser mayor
con aquestas circunstancias.
Yo soy Mudarra Gonzalez,
hijo de la Mora Arlaxa,
y del sin causa ofendido
Gonzalo Bustos de Lara.
Moro hè vivido hasta aqui,
porque mi padre ignoraba;
mas revelado el secreto,
ya tengo Christiana el alma.
En busca de Ruy Velazquez
passè à Castilla, y fuè tanta
mi suerte, que hallè en Castilla
la ocasion que deseaba.
La muerte de mis hermanos
hè vengado, essa cortada
cabeza es de Ruy Velazquez,
cuerpo à cuerpo, y lanza à lanza
le matè, viven los Cielos.
Si alguna valiente espada
de lo que escucha se ofende,
de lo que mira se agravia,
salga à matarse conmigo;
y aunque parezca arrogancia,
si uno à salir no se atreve,
quantos se ofrecieren salgan,
ò todo el campo me embista,
y sabrà quien es Mudarra.

Elv. Aqui à tu lado me tienes.

Bust. Mayor valor te acompaña,
defensor del honor mio,
que ya la sangre me llama.

Mud. Padre, y señor.

Rey. Què es aquesto?

Mud. Si mas señalas aguardas,
toma essa media sortija.

Bust. El vèr lo que has hecho basta,
quando el alma no lo hiciera,
tu verdad està bien clara.
Señor, Mudarra es mi hijo;
y en la passada batalla
fue General de Almanzor,
en cuya ocasion el alma
me profetizo esta dicha,
èl resucita mi casa,
si en perdonarlo dudais,
aqui teneis mi garganta:
muera yo, y Mudarra viva.

Rey. Quando verdades tan claras,
y ofensas tan conocidas,
no dieran al perdon causa,
bastaba el pedirlo vos.

Bust. Mi boca pondrè en la estampa
de essos pies.

Mud. Y yo, señor,

Ayuntamiento de Madrid

emplearè desde oy mis armas
en vuestro servicio, siendo
azote de las contrarias.

Rey. Con tan valiente Soldado,
ya no ay que temer desgracia.

Mud. El Santo Bautismo pido.

Rey. A Burgos el campo marche,
donde apadrinaros quiero;
y en tanto, si assi se pagan
servicios de vuestro padre,
tomad su baston.

Mud. Tus plantas
besarè, señor, mil veces;
pero otra merced me falta.

Rey. Pedid.

Mud. Que en siendo Christiano,
me deis à Elvira.

Rey. Essa es gracia,
que à su voluntad remito.

Elv. Mi mano es esta.

Rey. Esso basta,
boda, y Bautismo seràn
à un tiempo.

Bust. Y con esto acaba
aqui la primera parte el venturoso suceso
del Genizaro de España,
~~el mas valiente Andaluz,~~
~~y Castellano Mudarra.~~
pidiendo todos humildes
el perdon de nuestras faltas.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes titulos, en Salamanca en la Imprenta de la Santa Cruz; assimismo, Autos, Entremeses, Historias, y todo genero de Copleria.
Calle de la Rua.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

M
R

M

P

Halla
en

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid
12000 16638